

EL LEGADO DE BOURGELAT A LA VETERINARIA MODERNA

Emilio J. Gimeno

Homenaje a Claude Bourgelat de la ANAV con motivo de los 250 años de la iniciación de los estudios de la Medicina Veterinaria,

Claude Bourgelat, fundador de los estudios académicos en veterinaria, fue una inquieta personalidad típicamente burguesa, propia de la Francia borbónica del Siglo XVIII.

Nació en Lyon en 1712, en una familia acomodada, pero que, a pesar que su madre era hija de un procurador del Rey, y que su padre fue un rico comerciante en sedas, al fallecer éste en 1719, la familia entró en problemas financieros que hicieron que el joven Bourgelat, tuviese que comenzar a ganarse la vida en base a sus méritos y trabajo. Así fue que a los doce años de edad y hasta los diez y siete, tuvo que entrar de servidor como ayudante en el cuerpo de mosqueteros. Sin embargo, esos años de adolescencia, en el ambiente audaz de los mosqueteros y su contacto con los caballos, quizás marcaron su conducta y su verdadero amor para toda la vida.

Poco después entre los veintiún y veintisiete años se instala en Lyon con un estudio de abogado, que le dio rápido contacto con el poder de la alta burguesía y la nobleza Lyonesa, lo que le permitió desarrollar esa gran afición y extraordinaria atracción por los caballos, que incubó como ayudante de mosqueteros. Ello le permite también contactarse y elevarse socialmente, desarrollar amistades como la del Conde de Armagnac, que tenía la nominación de Gran Ecuyère de Francia y que por la simpatía de Bourgelat por el arte ecuestre, lo designó Ecuyère real diplomado, lo que le permitió dirigir a la Academia Real de Equitación, que él mismo fundó, en Lyon en 1740.

De esa manera Bourgelat, pudo no sólo conocer cada vez más de caballos, sino relacionarse con la nobleza de distintas localidades y lograr fama, más como hipíatra que como abogado. Redactó un libro en 1744, que lo hizo famoso en su tiempo, en Francia y toda Europa. Se tituló «El Nuevo tratado de caballería» y presentó un distinto enfoque para esa época, en el estudio del caballo. Empieza a ver los músculos del equino como una armonía mecánica, estudia las palancas de los miembros y esclarece anomalías de muchas descripciones curanderiles. Comienza el estudio del caballo con un criterio cientificista, acorde a los principios metodológicos que casi un siglo antes había enunciado, para estudiar la naturaleza, el fundador de la Metodología Científica Experimental, el inglés Francis Bacon.

Usando la capacidad de razonamiento del abogado y la experiencia que había adquirido en caballos como mosquetero, Bourgelat, se transforma en el primer estudioso del caballo con criterio sistemático. Se conecta con al Escuela de Medicina y transforma a cirujanos como Claude Pouteau y Jean Pierre

Carmetton, profesores de cirugía de la Escuela de Medicina de Lyon, en disecadores de los músculos del caballo para conocerlos mejor. Edita varios libros sobre hipiatría, con fundamentos científicos, que deslumbran lo conocido y adquieren notoriedad en toda Europa, destacando conceptos avanzados para su época, como decir que; «Existe una similitud entre la máquina humana y la máquina animal, en la forma como funcionan los músculos para producir movimiento». Sus estudios además, abarcan nociones de anatomía, fisiología, patología e higiene, aplicables al caballo y también al hombre.

Se le ocurrió entonces, que era necesario desarrollar ese estudio del equino - que él comenzó - organizándolo en forma sistemática y permanente, con una escuela que sirviese para rechazar el empirismo o las recetas mágicas, y desarrollase un conocimiento médico y científico del animal. No era fácil en esos años, impulsar esa idea; pero Bourgelat y su mentalidad jurídica, verían la forma de aprovechar la oportunidad cuando se presentase. Su constancia y dos hechos de su vida, le ayudaron a cristalizar esa idea.

En 1752, Bourgelat es nombrado miembro correspondiente de la Academia Francesa de Ciencias de París, como reconocimiento a su valor de erudito en hipiatría. Por aquellos años, desde 1750, Jean la Rond D' Alambert, junto a Denis Diderot estaban armando una gran Enciclopedia, que resumía el conocimiento humano y el arte de la época. Incluía como colaboradores, a las más consideradas mentes de Francia y Europa de ese tiempo. Voltaire y Rousseau, Locke y Bacon, por ejemplo, representaban las ideas liberales que bullían en el siglo XVIII, con avances en ciencias, filosofía y política, que anunciaban las transformaciones sociales que treinta años después tendrían epílogo en la Revolución Francesa. La gran Enciclopedia como se la llamaba, finalmente llegó a sumar 35 volúmenes que compendiaron toda la sabiduría en artes y ciencias de la época. Ese libro, que trascendió su tiempo, dio pie hasta para desarrollar una doctrina filosófico-científica en el siglo XVIII, que se expresó como el Enciclopedismo, y fue la expresión de la ciencia y las ideas liberales más avanzadas de su tiempo.

A Claude Bourgelat, se le encargó escribir sobre el caballo, sus aplicaciones y su importancia para la vida de su tiempo. Recordemos que el caballo era la vía de traslado más rápida, impulsaba transportes y era la base más importante de los ejércitos. Por lo tanto suponemos la trascendencia fundamental que habrá tenido el trabajo de Bourgelat, para la vida de la gente reflejada en la famosa Enciclopedia.

El otro hecho que impactó en la vida de Bourgelat y el futuro de la veterinaria, fue que en 1754, su amigo de la Intendencia de Lyon, Henri- Leonard Bertin, fue designado en París, Controlador General de Finanzas, luego Secretario de Estado, y por fin Ministro de Luís XV. Ello constituyó para Bourgelat, lograr la apertura de los oídos del Rey a sus proyectos de abrir una escuela de veterinaria, para dedicarse al estudio del caballo y de paso, atender muchas de las necesidades agrarias que sufría la agricultura en la Francia de aquellos tiempos.

No tuvo demasiados problemas, para conseguir de Luís XV, el interés por la idea.

La gripe equina, asolaba los caballos de los ejércitos por aquellos tiempos. En una de las guerras de aquella época, que se llamó de los «treinta años», era común tener que postergar batallas por el ataque de gripe de los caballos.

Ese era un aspecto crucial que preocupaba a la nobleza, encargada de la cría de los equinos y por lo tanto muy pendiente de su rendimiento y salud. Además el campesinado común, sufría las desdichas que le ocasionaban en los bovinos la mortal Peste Bovina, que por aquellos tiempos asolaba por Europa, la siempre molesta Fiebre Aftosa, y además la famosa clavelée o viruela ovina, diezmaba la extraordinaria producción de ovinos de Francia, con sus famosas manadas de rambouillet.

Todos ellos fueron sólidos argumentos para impulsar las ideas de Bourgelat y sirvieron para abrir el camino para iniciar los estudios de la veterinaria. El 4 de agosto de 1761, por decreto del Consejo del Rey se autoriza a instalar en las afueras de Lyon una escuela veterinaria bajo los siguientes requisitos:

«Donde se enseñase públicamente los principios y métodos de curar animales, lo que permitirá a la agricultura del Reino los medios para conservar el ganado en los lugares donde las epidemias asolan los campos» Su primer alumno se inscribió en febrero de 1762, seis meses después.

Otro aspecto, que ayudó a la idea de perfeccionar estudios en el tema de la enfermedad animal con criterios médicos, además de los económicos por el control de enfermedades, fue el fiscal y financiero. La inspección de carnes y pescados, controlados por inspectores profesionales más especializados, representó una fuente válida de recursos para el Ministro de Finanzas Leonard Bertín. Se justificaron así, impuestos municipales a la inspección de los alimentos, y de paso mientras se satisfacían las siempre necesitadas arcas del reino de Luis XV, se iniciaba también, la función bromatológica del veterinario en la Salud Pública.

Junto con la creación de la Escuela Real de veterinaria de Lyon, se designó a Bourgelat como director y al mismo tiempo se le encargó la tarea de organizar otras Escuelas para cubrir las necesidades del reino. Surgió así la de París en el castillo de Alfort en 1766, como derivación de la de Lyon, en el mismo lugar en que todavía hoy funciona. La fama de Bourgelat en Europa, impulsó la replicación de escuelas de veterinaria, en casi todos los países, y se reconoció la necesidad de una profesión que por sus características, se encaró desde sus orígenes con un triple criterio; el de médico para atender la salud de los animales, la del ecónomo para promover la producción animal y la del control de los alimentos derivados, para proteger las salud humana.

Desde Lyon y Alfort bajo la dirección de Bourgelat, se extendieron los estudios de la veterinaria como verdaderos apéndices de las escuelas francesas. Los

alumnos y discípulos que se formaron en Alfort y Lyon, generaron otras escuelas con orientaciones parecidas, e inspiradas en aquellas. Así nacieron las de Viena en 1768, Torino en 1769, Padova en 1774, Dresden 1780, Hannover 1778, Módena 1780, Munich 1790, Milán en 1791, y Londres y Madrid ambas en 1792.

El «currículum» de la Veterinaria de aquellas épocas, surgió inspirado en el de las Ciencias Médicas humanas, con el necesario agregado de la transformación del animal en alimento. Desde los primeros años, se reconoció al trabajo del veterinario con un doble justificativo. Uno fue atender la salud animal y otro, como excusa del Rey para cobrar impuestos municipales, resultó importante para cuidar de la salud humana mediante la práctica de la inspección de los alimentos. Si bien por aquella época era solamente organoléptico el control de la carne y el pescado, ya servía como protección de la salud frente a un riesgo que originaba frecuentes epidemias, aunque no se conociesen sus causas. Desde sus orígenes nuestra profesión, estuvo siempre ligada a la salud humana, como consecuencia de la salud animal y de los alimentos derivados.

Claude Borgelat escribió las bases de la veterinaria, en la fundación de sus dos escuelas, atendiendo los siguientes principios:

La metodología científica
La preocupación económica
La dimensión comparativa

En estas tres raíces se alimentaron las Ciencias Veterinarias desde un principio, y considerando los adelantos del mundo actual, debemos reconocer la visión de Bourgelat como un verdadero legado para enmarcar el ejercicio profesional, como un servicio a la sociedad.

Analizaremos los tres legados que enmarca la visión de Bourgelat. Del primer legado, ya hablamos y fue la convicción científica que debía respaldar el conocimiento, dedicado al estudio del animal.

Hagamos aquí una reflexión; expresando nuestra admiración a los criterios médicos del Siglo XVIII, que debían encarar soluciones científicas, sin contar con los adelantos que significaron la microbiología para conocer etiologías o de la terapéutica moderna para aplicar tratamientos. Debemos reconocer que el método científico, tenía armas muy elementales para mantenerse en un nivel fuera de las magias y curanderismos, cuando no existían vacunas, ni sueros, ni antibióticos, ni vitaminas, ni equipos de diagnóstico. El empirismo de aquellas épocas ya había detectado, la acción que tenía el aislamiento y el sacrificio sanitario, para detener epidemias animales, sin ninguna de las armas con que contamos en la actualidad, pero con la rara cualidad de servir para contenerlas.

Sin embargo, el concepto científico de aquellos hombres, como Bourgelat, se mantuvieron ante sus impotencias, firmes y confiados en un método científico que había iniciado, Francis Bacon desde Inglaterra y que ya mencionamos previamente.

Estaba basado en tres condiciones; la observación verificable, el análisis causal de la información y en una experimentación repetible. Recordemos que recién a mediados del Siglo XVIII, se conoció el microscopio, desarrollado por el holandés Van Leeuwenhoek, pero aún no se relacionaba al mundo microscópico que se observaba en una gota de agua, con las enfermedades, que recién muchos años después reconocieron Louis Pasteur y Robert Koch.

Al segundo legado de Bourgelat, también nos hemos referido al marcar la preocupación económica, generada por las epidemias y enfermedades de los animales que ya se sufrían en aquella época, tanto por la nobleza, como por los campesinos del pueblo, y que fueron los fundamentos enunciados, para la creación de las escuelas.

El tercer importante legado de Bourgelat, fue realmente premonitorio cuando destacó la importancia comparativa de la medicina veterinaria. Sea por su respaldo en los conceptos de la clínica humana, sea por lo que más adelante descubrimos sobre el papel de las zoonosis, hoy en el siglo XXI, consideramos como hace 250 años lo hizo Bourgelat, que la Medicina Veterinaria y la Humana, están unidos en una línea comparativa de una sola salud.

Recordemos en ese sentido algunas frases de Bourgelat, recogidas hoy desde la OIE como hitos indicativos de la profesión veterinaria de siempre:

Escribió Claude Bourgelat en 1755:

«La medicina humana es útil para la medicina equina y recíprocamente.»

Un año después también escribió para la Enciclopedia de d 'Alambert y Diderot, consejos para luchar contra el curanderismo.

«La analogía del mecanismo del cuerpo humano y animal, es verdaderamente constante. Alejarse de la ruta que conduce a curar en uno, y buscar nuevas vías para curar el otro, significa caer en falsedades, y crear hechos criminales.» Aplicando conceptos que hoy serían de la medicina experimental dijo en la misma Enciclopedia.

«Nos daremos por contentos si las personas a quien se les confía la vida de los hombres, persuadidos de los progresos que aún puede alcanzar su arte con la medicina comparada, se dignan ponerlos en condiciones de experimentar en animales, lo que la prudencia no les permite intentar sobre la naturaleza humana». También expresó en la Enciclopedia:

«Hemos comprobado la estrecha relación que existe entre la máquina humana y la máquina animal; dicha relación es tal que la medicina humana y la medicina animal se instruirán mutuamente y perfectamente»

Es remarcable lo que escribió como «reglamento» de sus escuelas:

«Las puertas de nuestras escuelas, están abiertas a todos aquellos cuya misión es velar por la conservación de la humanidad y que han adquirido el derecho de acudir a ellas para estudiar la naturaleza, buscar analogías, y verificar ideas cuya confirmación puede ser útil para la especie humana.»

Como vemos Claude Bourgelat, aparece como promotor de la biopatología comparada, sin la cual la medicina moderna no hubiese podido avanzar tan extraordinariamente en las últimas décadas.

La vida de Bourgelet, se extingue por una crisis de gota, enfermedad clásica de aquella época, el 3 de enero de 1779, o sea diez años antes de la revolución que en 1789, realizó el 14 de julio, la toma de Bastilla y el 4 de agosto de 1791- el mismo día de la fundación de la escuela de Lyon- la Asamblea Nacional abolió el régimen feudal y proclamó, los derechos universales del hombre y del ciudadano.

Hoy quienes siguen la historia de Bourgelat, lo califican en el estrecho círculo que enmarca a los calificados, como benefactores de la humanidad. Sin embargo pocos son los veterinarios de hoy en todos los países, que conocen la obra de este hombre, que fue quien inició los estudios de nuestra carrera en el mundo.

Desde aquí hoy, en nuestra Academia hacemos un homenaje a esta personalidad que creó la medicina veterinaria hace doscientos cincuenta años. Su personalidad fue una combinación de audaz mosquetero, animado por su gran amor a los caballos; de analista y sagaz abogado, para organizar y reglamentar las escuelas profesionales que inspiró en todo el mundo; pero sobre todo, lo debemos recordar como ejemplo de propulsor del método científico, para todo lo que significa el conocimiento humano.

Por último, quisiéramos terminar este homenaje de hoy en nuestra Academia, recordando los orígenes de las escuelas de veterinaria, de las distintas Universidades Nacionales de nuestro país.

Desde tiempos de la colonia, llegaron a nuestras playas principalmente desde España, personajes como «albéitas», que tenían la función de atender a los caballos.

Recién a fines del Siglo XIX, después de la llegada del alambrado, es cuando se produjo el extraordinario desarrollo de la ganadería en el país. Ello también trajo con los reproductores que se importaban, la aparición periódica de epidemias de Fiebre Aftosa, que por 1865 ó 66, muy bien describe José Hernández –el autor de nuestro Martín Fierro – en el manual sobre Instrucción del Estanciero, que escribió por esas épocas. Años en los que además, se produjo la gran innovación del desarrollo de la industria del frío, lo que permitiría

empezar a exportar nuestras carnes a Europa. Todo ello motivó que por 1881, la Sociedad Rural solicitara a las autoridades de la Pcia de Buenos Aires, que se creara una Cátedra de Veterinaria, donde funcionaba la escuela Práctica de Agricultura en los terrenos conocidos como Santa Catalina, en el Partido de Lomas de Zamora. Allí, desde 1872, se dictaban clases a los jóvenes del Asilo de Huérfanos, para darles oficio, así como también a algunos interesados en las tareas agrícolas.

Se intentaba así cubrir un déficit profesional que malamente era cubierto hasta entonces con los veterinarios que llegaban del extranjero, y que representaba una erogación enorme para los ganaderos de aquella época.

Así fue como la Legislatura de la provincia sanciona una ley el 13 de septiembre de 1881, disponiendo que junto a la Escuela práctica de Agricultura, funcionase una Comisión, que presidiría – repitiendo la historia de Bourgelat –otra vez un abogado y ex Ministro de Hacienda, el Doctor Mariano Demaría.

Comenzó a funcionar así precariamente la Escuela. La Comisión presidida por Demaría, comenzó por contratar profesionales destacados de Europa, para armar los estudios superiores de Agronomía y de Veterinaria. Comenzó con la contratación de cinco profesores belgas y un francés, tres de ellos veterinarios y tres agrónomos. Formalmente el Instituto Agronómico de Santa Catalina abrió sus puertas el 6 de agosto de 1883 creado por Dardo Rocha, como Gobernador de la Provincia. Por tal motivo, ese día, se conmemora el Día de la Agronomía y Veterinaria, el que por rara coincidencia es cercano al día del año, de aquel 4 de agosto, pero de 1761, por el que recordamos hoy a la escuela de Lyon.

El 4 de junio de 1889 el Poder legislativo de la provincia, consideró el proyecto de crear una Facultad de Agronomía y Veterinaria, sobre la base del Instituto de Santa Catalina, trasladándola a la ciudad de La Plata. En octubre de 1905, Joaquín V. González Ministro de Instrucción Pública, se reúne con el gobernador Marcelino Ugarte y convienen en llevar adelante el proyecto de nacionalización de la Universidad de La Plata, lo que incluye la transferencia de la provincia a la Nación, el 1º de enero de 1905, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, el Observatorio Astronómico y los campos de Santa Catalina, en Lomas de Zamora. Posteriormente en 1920, la política universitaria provoca la división de las dos Facultades y la de Veterinaria funciona otorgando el título de Médico Veterinario, que en 1951, con el cambio del Plan de estudios, se transforma en Facultad de Ciencias Veterinarias y otorga el título de Doctor tras la aprobación de una Tesis doctoral.

Esa es la historia de la primera Facultad de la Argentina, que sería también la primera fundada en América del Sur.

En el país actualmente existen varias Facultades de Veterinaria, que han sido fundadas en diversas Universidades Nacionales. Algunas se iniciaron como instituciones oficiales, otras como inquietudes de Universidades privadas, antes

de transformarse en Centros Universitarios Nacionales. Hoy, podemos nombrar las siguientes, que han ganado una tradición histórica y una funcionalidad organizada.

En relación con la Universidad Nacional de Buenos Aires, el 19 de Agosto de 1904, se fundó inicialmente dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación, el Instituto superior de Agronomía y Veterinaria en terrenos de la Chacarita de los Colegiales. Tuvo su primera graduación de 30 veterinarios en 1908. La eficacia de sus resultados, incitó a darle la categoría de Facultad de Agronomía y Veterinaria en la Universidad. El 10 de mayo de 1909, dejó así, de ser una dependencia del Ministerio de Agricultura y tomó una importante categoría académica en las manos del Dr. Pedro Arata, médico y químico destacado, verdadero exponente intelectual de la generación del 80. Un año después, el 2 de mayo de 1910, el Consejo superior de la Facultad, decide designar las personas que por sus virtudes profesionales, podrían ocupar cargos académicos Honorarios y Correspondientes por sus relevantes antecedentes en el campo agropecuario. Nace así, nuestra Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, compuesta por verdaderos pro-hombres de nuestra historia, como son; Pedro Arata, Julio A. Roca, Emilio Frers, José Lignières, Pedro Lagleyze, Angel Gallardo, José M. Agote, José Huergo, entre otros. Por último, ya en épocas más recientes, el 23 de octubre de 1972, se separan las dos Facultades, dando nacimiento a la Facultad de Ciencias Veterinarias.

La Universidad del Nordeste se formó, agrupando diversas unidades académicas dependientes de las Universidades del Litoral y de Tucumán. Dependiendo de la del Litoral, desde que ésta fue fundada, por ley del 27 de septiembre de 1919, funcionó la facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias afines, en la ciudad de Corrientes, cuya actividad académica, fuera autorizada desde su inicio por el Rectorado de la Universidad del Litoral. Posteriormente con la creación de la UNNE, por el Decreto-Ley N.º 22 299 del 4 de diciembre de 1956, se reagruparon sus diversos Institutos y facultades entre las cuales, una de las más antiguas, es la Facultad de Ciencias Veterinarias.

La denominada FAVE (Facultad de Agronomía y Veterinaria de Esperanza), fue fundada en 1961, por los religiosos de la Congregación del Verbo Divino. Participaron con especial empeño un grupo de sacerdotes, que hizo honor a la Primera Colonia Agrícola organizada en el país, que fuera fundada en la Pcia. de Santa Fe, por el año 1856. En ese ambiente se fundó en 1961 en el colegio San José, el embrión de una facultad, con motivo del centenario del colegio, y pasó en 1970 a la égida de la Universidad Católica de Santa Fe. A partir del 17 de mayo de 1973, comparte el «campus» con la facultad de Ciencias Agrarias y forma parte de la prestigiosa Universidad Nacional del Litoral. En 1999 se organiza como Facultad de Ciencias Veterinarias.

La Universidad Nacional de Rosario que fuera fundada en 1968, crea el 27 de marzo de 1973 en la localidad de Casilda, Departamento Caseros, Provincia de Santa Fe, la Facultad de Ciencias Veterinarias. La misma ya funcionaba con

el apoyo de sus fuerza vivas, en un predio privado de la Sociedad Italiana, y en 1977, se traslada al predio que actualmente ocupa de 240 has, de la antigua Escuela Agrotécnica Libertador San Martín. Posteriormente, el mismo en 1999 fue trasferido a la Universidad Nacional de Rosario, para exclusivo funcionamiento de la facultad.

La Universidad Nacional de La Pampa, funciona desde 1958, se nacionalizó el 12 de abril en 1973, siendo las primeras iniciativas académicas, el impulso hacia la Agronomía y la Veterinaria, y organizándose en la localidad de General Pico, el «campus» donde realiza las actividades académicas y de extensión, en una zona de gran importancia ganadería.

La Universidad del Centro de la Pcia. de Buenos Aires en Tandil, surgió de la iniciativa y entusiasmo de un grupo de profesionales que en la década del 60, concretaron una actividad académica privada que culminó, organizando una Facultad de Ciencias Veterinaria en 1969. En Octubre de 1974 se firmó el Decreto que promulgo la Ley de creación de la Universidad Nacional del Centro de la Prov. de BA, manteniendo entre varias estructuras académicas a la ya formada FCV.

La Universidad Nacional de Río Cuarto en Córdoba fue creada el 1 de mayo de 1971. La formaron desde su origen cinco unidades académicas, entre ellas la de Agronomía y Veterinaria que funciona desde el 6 de diciembre de 1974.

Todas las Universidades nacionales descriptas, en sus comienzos tuvieron dificultades. Algunas los superaron, aunque todas siguen luchando por la excelencia académica, que debe acompañar al desarrollo de la ciencia a través del tiempo. Una realidad educativa, que debemos mencionar como actividad privada, es la Facultad creada en la Universidad del Salvador en septiembre de 1993, que inicia sus actividades en el Campus ubicado en la Partido de Pilar (Pcia de Bs As) en el 1994. Por su inquietud por mejorar, unirse por convenios al INTA de Castelar y otras instituciones, han logrado producir su primer colación de grados en 1999 y además iniciar en el año 2005, la organización de estudios especializados de post-graduación.

Además de las mencionadas, no podemos ignorar que existen hoy otras iniciativas que todavía están en etapas más primitivas de organización académica. Algunas dependen de instituciones públicas, otras están impulsadas por organizaciones privadas religiosas. Así como el camino recorrido por las actuales, es todavía arduo, las escuelas que están en organización deben cumplir con una misión difícil, que enmarca no sólo las exigencias educativas y económicas, sino el avance tecnológico que hoy exige la veterinaria actual.

Como visión general, las diversas organizaciones académicas, deben desarrollar los «curricula» y especialidades, en las diversas actividades que abarcan los distintos campos profesionales que hoy cubre la veterinaria, pero

que a pesar de los avances de la ciencia y tecnología, están incluidos en los legados de Bourgelat. Ello abarca.

- Desde la tecnología clínica de las diversas especies,
- la sanidad y prevención de las enfermedades,
- el manejo reproductivo, la alimentación y la producción animal,
- la protección y tecnología de los alimentos,
- la medicina comparada con el concepto de las zoonosis y una sola salud,
- hasta las recientes aplicaciones de la neuroterapéutica en las relaciones hombre-mascota;

En todos esos campos, debe seguir vigente, el mensaje de Bourgelat, que fue el sustento científico del Reglamento a sus escuelas, y que en esta parte final de la disertación, quisiera reiterar, como cierre final.

«Las puertas de nuestras escuelas, están abiertas a todos aquellos cuya misión es velar por la conservación de la humanidad, que han adquirido el derecho de acudir a ellas para estudiar la naturaleza, buscar analogías, y verificar ideas cuya confirmación puede ser útil para la especie humana.»

Mantengamos los veterinarios, hoy y siempre, el legado de Bourgelat.

Muchas Gracias.

REFERENCIAS

- Boletín de la Organización Mundial de Salud Animal (OIE) No. 2011 – 1
- *Vetérinaires de France* – 9 année. Numéro 27 – Octubre 1965. 14, Rue Drout Paris 9e.
- Páginas web de las distintas Universidades Nacionales y privadas de Argentina.